

LEGARON desde diversos pueblos de Castilla. También de las mismas tierras de Degaña. Los hay, asimismo, de Ibias y Cangas de Narcea. Se afincaron igualmente algunas familias de Laviana. En el monte Magueiro, de Cerredo, a muy pocas leguas del alto del puerto, comenzaba a explotarse el carbón a cielo abierto —después se hicieron las galerías— y resultó fácil el asentamiento de cientos de mineros que acudían en busca de un buen salario. En las aldeas de la ribera del río Luiñase dejó de trabajar la tierra y

aunque se continuó con el ganado los jóvenes se fueron también a arrancar hulla.

Y Cerredo pasó en poco más de quince años de media docena de caseríos y establos en las que el único sonido eran las esquilas de las vacas a todo un núcleo urbano en el que se superan en estos momentos las mil trescientas habitantes. Se levantaron viviendas sociales y la empresa que explota las minas también ha construido cientos de hogares para sus trabajadores.

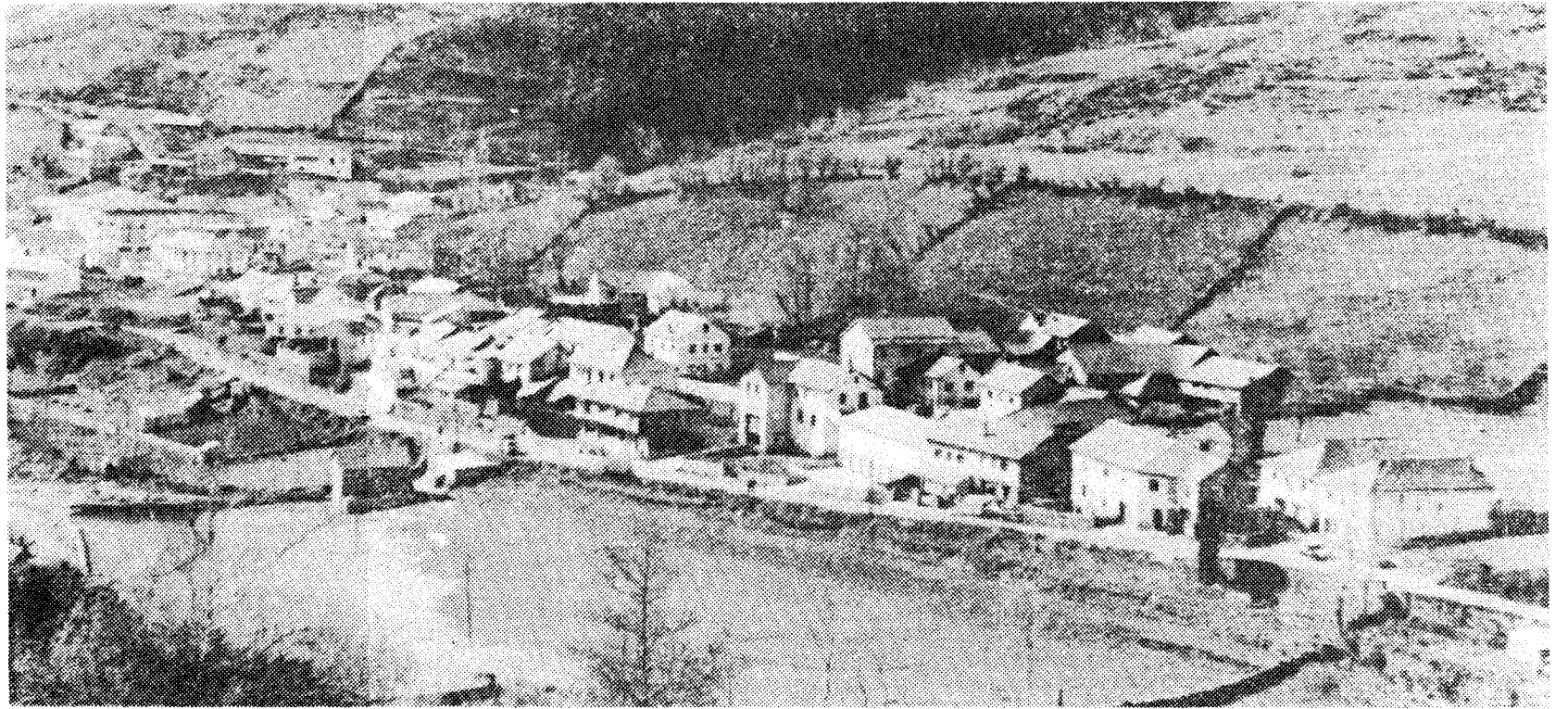
Los salarios en las minas de Cerredo están considerados como de los más altos de todo el sector hullero de Asturias. Hay mineros que alcanzan en su nómina las trescientas mil pesetas mensuales aunque «esos son los que dejan la piel a tiras en la mina pero el salario medio supera los veinte mil duros y no se puede decir que aquí gana una mayoría los sesenta mil duros porque eso lo ganan unos pocos que arrancan carbón hasta con los dientes».

● **Algunos vecinos ganan trescientas mil pesetas mensuales arrancando carbón**

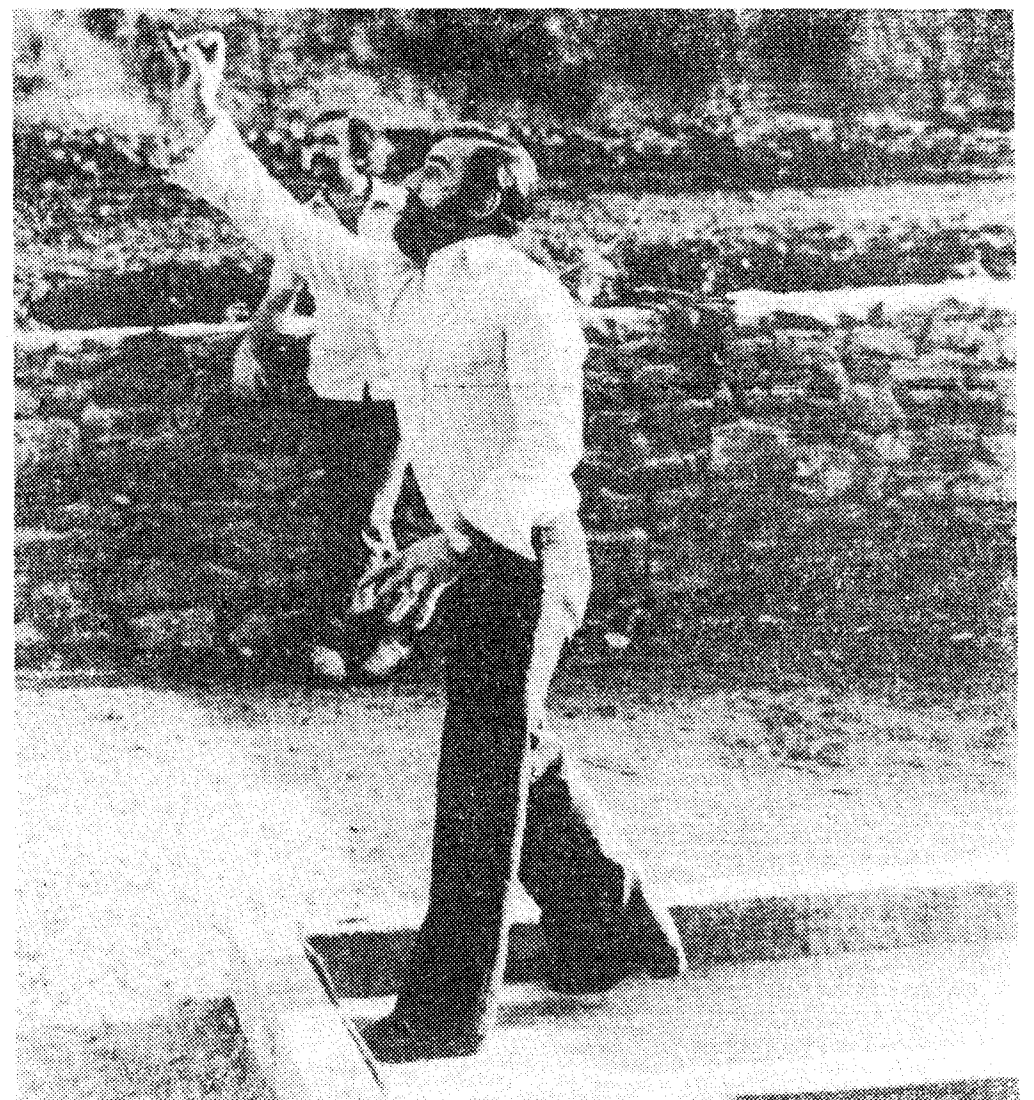
● El pueblo tiene un bar por cada 55 habitantes en los que lo que menos se bebe es vino

● Los jubilados construyeron una bolera ante la falta de instalaciones recreativas y culturales

José DE ARANGO



Cerredo, «Eldorado», de la Asturias en crisis



AHORA, al caer la tarde, la calle principal de Cerredo resulta intransitable porque resulta pequeña —es la carretera general— para el aparcamiento de los modernos automóviles que buscan acomodo. Y en vez de aquellos sonidos de esquilas de vacas se sienten, hasta avanzada la noche, las melodías que logran traspasar las puertas de las dos discotecas que tiene el pueblo. La veintena de bares se llenan de parroquianos «y si es fin de semana entonces resulta difícil encontrar sitio para tomar una copa y echar la partida pese a que el sábado se marchan muchas familias para la casa que tienen en Gijón, Oviedo o León». En Cerredo hay un establecimiento de bebidas por cada cincuenta y cinco habitantes. Y lo que menos se bebe es vino.

Cuatro millones por un piso

Son pocas las familias de Cerredo que no disponen de una vivienda social o de la empresa minera. La renta es modesta ya que la más alta es de mil setenta y dos pesetas al mes. Los pisos que han sido construidos por la iniciativa privada «se han vendido muy bien pese a que los precios llegaron a los cuatro millones de pesetas, tan caros o más que en Oviedo o Gijón. Aquí en realidad en lo que más se gasta, aparte lógicamente de lo que hace falta en casa para el sustento de la familia, es en viajar. No todos los

mineros que trabajamos en estas explotaciones vivimos aquí porque los hay también que residen en Villablino y vienen todos los días. Y los hay que viven en Sosas, a treinta kilómetros. Con Villablino y Ponferrada tenemos mucha relación porque queda más cerca para ir a divertirse que el marcharse hacia el interior de Asturias. Las comunicaciones con León también son mucho mejores que con Oviedo aunque en casi todas las casas hay dos o tres coches».

La plantilla de las minas de Cerredo es de medio millar de trabajadores. Nunca hubo conflictos laborales en estas explotaciones. La empresa realiza una serie de tareas que benefician, en general, a todo el vecindario porque «sin ir más lejos hace bien poco tiempo, con motivo de la nevada, fueron las máquinas de la mina las que limpiaron las carreteras». En el pueblo se acaba de instalar el teléfono a domicilio y había más de doscientas peticiones pero la centralita se quedó pequeña ya en el momento de su puesta en servicio «y ahora ya está concedida una ampliación de doscientos aparatos más porque llueven las peticiones ya que todos los vecinos quieren el teléfono en casa». En el aspecto social la empresa minera se encarga de sostener un transporte de los alumnos, hijos de sus trabajadores, tanto de bachillerato como de formación profesional que cursen estudios en

Villablino. El pueblo tiene un centro de básica de reciente construcción.

Luis «El lampistero»: Inquietud por la cultura

Sorteando automóviles último modelo damos un paseo por Cerredo con Luis «el lampistero», un minero que lleva diecinueve años en Cerredo y que «aunque a mí me agrada mucho que en el pueblo haya abundancia de dinero en cambio no existe la mínima inquietud cultural y no tenemos ni tan siquiera una biblioteca donde la juventud pueda leer un libro en vez de meterse en el chigre. Yo soy de León y siempre me ha gustado los temas folklóricos y culturales, es decir, estudiar un poco nuestras raíces por lo que llegué a crear un grupo aquí que se llamó «Aires Vaqueiros» pero solamente tuvo dos años escasos de vida. Eran doce chicas comprendidas entre los quince y los 18 años y llegamos a ir a actuar a muchos sitios ya que teníamos muy buena colaboración de Josefina Ramos y de la Consejería de Cultura. Sin embargo, pese a los intentos que hicimos, no llegamos a poder contar con ningún chico en el grupo. Colaboramos con las fiestas, en fin, nos movimos bastante pero pese a los esfuerzos el grupo se desahozó».

Luis «el lampistero» no está totalmente desmoralizado ya que «si tuviésemos un buen respaldo en el pueblo se podrían hacer muchas cosas puesto que resulta lamentable que haya dinero y sin embargo en lo que se refiere a cultura, recreo sano y deporte no hay absolutamente ninguna posibilidad para la juventud. Pienso que hay que hacer algo por estas jóvenes que no tienen más atracciones que el bar o la discoteca».

Los jubilados hicieron una bolera

Si la juventud de Cerredo no tiene horizontes culturales y artísticos no son mejores las perspectivas para los jubilados de la mina y del campo. En un pequeño parque nos cuentan Eliseo y Teodoro, dos pensionistas de la mina, que «con la ayuda de la empresa, que nos facilitó materiales, construimos la bolera y también se ha adecentado un poco todo esto plantando árboles y preparando para instalar bancos. Dicen que se va a construir un centro para nosotros, los jubilados, pero no sabemos nada más».

La bolera construida por los jubilados y una pista en el centro de Básica son las únicas instalaciones deportivas de Cerredo. Ahora se está rellenando una amplia zona —con escombros de la mina— para después echar tierra vegetal encima y prepararlo para la práctica de algunos deportes. Grupos de jóvenes, al atardecer, pasean por la carretera «haciendo tiempo para ir a la discoteca ya que antes había un cine de la empresa pero ya no funciona y lo único que tenemos es ir a escuchar música o a bailar».

En el pueblo de Cerredo hay un edificio en cuya fachada principal, que se orienta hacia la carretera general de La Espina a Caboalles se puede leer, con caracteres bien legibles «Centro cultural y recreativo». Eso lo ha sido algún día porque en su interior hay un bar! Tenía razón Luis «El lampistero» cuando nos dijo que «aquí pides mil pesetas para hacer algo en el pueblo y te las dan pero falta unión y respaldo para poder ofrecer a la juventud unos cauces donde puedan desarrollar sus inquietudes culturales, recreativas y artísticas que si nacen con ellas terminan por olvidarse».

